Octavio Paz (1914–1998)

Eduardo Lizalde

Hasta los huesos duele mirar cómo

se apaga y se derrumba

el mayor faro,

así nos haya dado suficiente luz

para una larga noche.

19 de abril de 1998

cionario. Pero no aspiraba al orden de las falsas utopías que detestaba o, menos aún, al orden impuesto por la fuerza. Aspiraba a un salto histórico, un salto hacia la libertad responsable ejercida por todos en esta casa nuestra que es México.

Fue, alguna vez, el sol naciente de la literatura mexicana. Cruzó el cielo y se detuvo en su centro por casi un siglo. Ahora nos duele el oro viejo de su luz crepuscular. Pero mañana descubriremos que Octavio Paz nos deletrea.